



e-Spania

Revue interdisciplinaire d'études hispaniques
médiévales et modernes

30 | juin 2018

**Quelle histoire globale au XVI^e siècle ? / Fronteras de
Ultramar**

Urbs en China: miradas europeas durante el período moderno de la realidad urbana en China

Anna Busquets y Marina Torres



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/28062>

DOI: 10.4000/e-spania.28062

ISBN: 979-10-96849-08-6

ISSN: 1951-6169

Editor

Civilisations et Littératures d'Espagne et d'Amérique du Moyen Âge aux Lumières (CLEA) - Paris
Sorbonne

Referencia electrónica

Anna Busquets y Marina Torres, « *Urbs en China: miradas europeas durante el período moderno de la realidad urbana en China* », *e-Spania* [En línea], 30 | juin 2018, Publicado el 15 junio 2018, consultado el 25 junio 2018. URL : <http://journals.openedition.org/e-spania/28062> ; DOI : 10.4000/e-spania.28062

Este documento fue generado automáticamente el 25 junio 2018.



Les contenus de la revue *e-Spania* sont mis à disposition selon les termes de la Licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Urbs en China: miradas europeas durante el período moderno de la realidad urbana en China

Anna Busquets y Marina Torres

NOTA DEL AUTOR

Esta investigación forma parte del Proyecto de Investigación I+D, *Culturas Urbanas en la España Moderna: Policía, Gobernanza e Imaginarios (siglos XVI-XIX)* HAR2015-64014-C3-1-R, concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad, con el soporte del programa FEDER.

Introducción

- 1 La sociedad china ha sido fundamentalmente agrícola y, por ello, tradicionalmente el mundo chino se ha asociado con un modelo de asentamiento rural. A pesar de esta tendencia marcadamente agrícola, también es necesario tener en cuenta la importancia que los centros urbanos han tenido a lo largo de la historia en China. A partir de la dinastía Song (960-1279), China vivió un espectacular desarrollo económico en los siglos X y XI –calificado de auténtica revolución económica– que estuvo acompañado por una revolución urbana: nuevas ciudades empezaron a emerger por todo el país y las ya existentes fueron ampliadas y se consolidaron en el territorio. En este contexto de desarrollo económico y urbano, una parte importante de las ciudades chinas y en especial las situadas en las provincias del sur, mayormente vinculadas a actividades comerciales, vivieron largos períodos de prosperidad. En este período de desarrollo económico las ciudades se erigieron como centros que ofrecían todo tipo de productos y espacios para el divertimento de la población, como restaurantes o teatros. Un buen ejemplo queda recogido en la pintura *Qingming Shanghe Tu* (清明上河圖, *Festival Qingming junto al río*) de

época Song, en la que se retrata con todo tipo de detalle la vida de la ciudad Song de Kaifeng (en la provincia de Henan). A lo largo de la pintura –en formato rollo de acuerdo con la tradición china– es posible ver claramente cómo era una ciudad en esta época y cuáles eran los espacios urbanos así como los entretenimientos que había para la población. China entró en el siglo XII siendo una de las sociedades más urbanizadas del mundo: en los relatos conservados del período medieval, como por ejemplo el de Marco Polo, la vida en las ciudades ya era descrita ampliamente y con gran admiración, y en la época moderna, los textos occidentales continuaron mostrando interés por la vida urbana china.

- 2 Los europeos consiguieron entrar en China durante la dinastía imperial Ming (1368-1644) y lo hicieron de la mano de religiosos. En 1601, los jesuitas, con Matteo Ricci al frente, consiguieron acceder a la corte imperial; las órdenes mendicantes –fundamentalmente dominicos y franciscanos– tuvieron que esperar hasta 1633 para poder establecerse en territorio chino. Fruto de su experiencia los misioneros redactaron informes y publicaron libros cuya difusión en Europa proporcionó una imagen bastante completa de China. Tanto las informaciones proporcionadas por los jesuitas –vinculados a la corte imperial y establecidos en las grandes ciudades– como por los mendicantes –que mayoritariamente quedaron asignados a la zona sur del país–, contenían descripciones generales acerca del reino chino en las que pueden encontrarse interesantes apuntes acerca de las realidades urbanas existentes en el país.
- 3 La ciudad tenía significados diferentes para occidentales y chinos aunque, en ambos casos, era considerada como el reflejo de un complejo sistema de creencias¹. En la tradición de pensamiento chino, la ciudad era entendida como el reflejo de una cosmovisión que tenía como elementos básicos el *Yang* y el *Yin*, fuerzas que debían cooperar armoniosamente para mantener el orden². Tal como señala Wright, la tradición cosmológica vinculada a la ciudad puede explicarse atendiendo a varios factores, entre los que es necesario destacar el hecho de que la simbología de la ciudad china se convirtió en una parte de la ideología imperial, que ponía el énfasis en la centralidad de China en el mundo y del Hijo del Cielo, es decir, del Emperador, como a *radiator maxiums* de civilización³. En Europa, por otro lado, la idea de la urbe giró tradicionalmente en torno al concepto aristotélico al que más tarde se añadió también el concepto agustiniano de la Ciudad de Dios, una ciudad como Cuerpo Místico y “Jerusalén celeste”⁴.
- 4 Además de esta diferencia en cuanto a la concepción y significación del espacio urbano, también es necesario introducir algunas particularidades de las ciudades chinas. A diferencia de las ciudades europeas –constituidas como entidades geográficas con estatus jurídico-político propio– en el mundo chino las ciudades en época imperial carecieron de entidad corporativa propia y ninguna tuvo las características organizativas que diferenciaban a las ciudades europeas de forma legal y política. Las ciudades chinas fueron un instrumento del gobierno imperial y, por lo tanto, una pieza más del mundo chino: su existencia estaba directamente entrelazada con el estado al que estaban subordinadas y con las áreas rurales que lo rodeaban⁵. Las ciudades chinas, pues, rodeadas por zonas rurales con una intensa actividad comercial y sin la presencia de señores feudales que poseían la tierra, jamás gozaron de personalidad jurídica propia: estaban insertas en un marco altamente centralizado que limitaba cualquier desarrollo urbano que quedara fuera del control imperial. Construidas como centros administrativo-militares, las ciudades quedaban encuadradas en una estricta jerarquía de centros que establecía el papel que desempeñaba cada una de ellas con respecto a la administración

central. Las dinastías imperiales chinas que se fueron sucediendo en el poder establecieron sus capitales y, a partir de ellas, se organizó administrativamente el territorio. Así, durante los Song del Norte (960-1127) la capital estuvo en Bianjing (actual Kaifeng), con los Song del Sur pasó a Lin'an (actual Hangzhou), mientras que en el norte la dinastía gobernante, la Jin (1115-1234), desplazó la capital a Zhongdu (actual Pekín). Con la dinastía mongol de los Yuan (1234-1368) la capital se estableció en Xanadú –de esta ciudad los relatos medievales trasladaron las maravillas para los lectores occidentales– y con la dinastía Ming, la capital fue Pekín.

- 5 Como se verá en este artículo, uno de los primeros aspectos que aparece en prácticamente todos los relatos europeos sobre China durante el período moderno es el alto grado de urbanización del país y la racionalidad e uniformidad que presentaban las ciudades. Eran ciudades que estaban amuralladas, situadas generalmente al lado de ríos o sistemas fluviales que garantizaran el drenaje local, tenían significado cosmológico y eran el centro funcional de grandes regiones autosuficientes. La morfología resultante, determinada fundamentalmente por el diseño de las murallas y las puertas de la ciudad, sorprendió enormemente a los europeos. Estos fueron, entre otros, algunos de los aspectos que aparecen de manera recurrente en los relatos de la edad moderna sobre China y sobre los cuales nos detendremos a continuación.

Urbs en China a ojos de los europeos

- 6 Un primer elemento que sorprendió a los europeos que estuvieron en China fue la gran cantidad de ciudades del país que, desde el primer momento, identificaron por sus medidas, por los sistemas defensivos que tenían, por las actividades económicas que en ellas se realizaban –desde todo tipo de oficios hasta actividades mercantiles– y por la existencia de rangos administrativos. En la tradición europea existía una secuencia prácticamente estandarizada de categorías poblacionales en función de las distintas categorías jurídico-administrativas. Por ello, el gran número de ciudades que los europeos se encontraron en China les llevó, por un lado, a intentar clasificarlas y, por el otro, a querer ofrecer el número exacto de las ciudades en función de sus dimensiones. Es muy probable que los europeos hubieran podido utilizar, como había hecho el agustino Martín de Rada a finales del siglo XVI, el *Guangyu tu* (廣輿圖 *Atlas Terrestre completo*) –que fue publicado por primera vez a mediados del siglo XVI y que contenía mapas de China de mediados de la dinastía Ming⁶– o materiales chinos similares, como podrían ser mapas locales en los que se consignaban este tipo de datos. Al final de cada uno de los mapas del *Guangyu tu* había unas breves anotaciones en las que se explicaban las particularidades de cada uno de ellos, atendiendo a la organización del territorio, las residencias, los impuestos pagados en cada provincia, las guarniciones o las carreteras que había. Es seguramente porque tuvieron acceso a este tipo de materiales chinos que los textos europeos tienden a incluir cifras concretas en relación con el número de ciudades, pueblos y aldeas que había en China. Si se cotejan los diferentes textos europeos de la época moderna, las cifras ofrecidas por todos ellos son distintas. Esto es posible que se deba tanto a las diferencias en las traducciones que hicieron de las fuentes chinas como también al uso de fuentes chinas diversas (además del *Guangyu tu* podrían haber utilizado, entre otros, registros y documentos locales). Además, también es necesario señalar el hecho de que en los relatos europeos las clasificaciones y tipologías de asentamientos urbanos chinos que se dan tampoco coinciden entre ellos. Es posible que las diferencias se

deban tanto al contexto europeo del que procede cada uno de los autores como de la época en la que escribieron: es decir, es posible que cada autor intentara adaptar las clasificaciones para él conocidas al contexto chino. En este sentido, sería interesante realizar en futuros trabajos (pues escapa del objetivo de este artículo) un estudio sistemático del tipo de informaciones y clasificaciones que cada una de las fuentes hace de la realidad urbana en China. Uno de los que más sorpresa muestra por la abundancia de las ciudades es el jesuita portugués Álvaro Semedo, que en su *Imperio de la China* (1642) escribe:

Fueron pasando los padres, con aquel gran amparo, desde Nankim a Pekim, i viendo en esta distancia a los márgenes de los ríos, por donde iban, un gran numero de populosas ciudades, con que toda la tierra parece antes una ciudad inmensa que un camino en parte alguna despoblado⁷.

- 7 Algunos años antes, en 1585, el agustino Juan González de Mendoza también había intentado fijar el número de ciudades que había en cada provincia y por ello dedicó el capítulo VIII del primer libro de su *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del reino de China* a esta cuestión. Bajo el encabezamiento “De las ciudades y villas que tiene cada una de las provincias deste reyno”, Mendoza proporciona cifras concretas: de la provincia de Fujian escribe: “treyn ta y tres ciudades y noventa y nueve villas”⁸.
- 8 Además de la abundancia de ciudades, los europeos quedaron sorprendidos por la gran cantidad de población que vivía en ellas. Sobre la ciudad de Zhangzhou (漳州), por ejemplo, el dominico Fernández de Navarrete escribía casi a finales del siglo XVII: “Y de repente me vi en una calle la mas larga, hermosa, y llena que de gente, que avia visto en mi vida, quede atonito, y confuso”⁹, y la misma sorpresa habían manifestado algunos años antes los jesuitas Semedo al referir “multitud de la gente” en las ciudades¹⁰ o Athanasius Kircher que, a pesar de no haber estado jamás en China, afirma que los padres de su Compañía le habían asegurado que “*la Chine est tellement peuplée. C’est Empire est bien peuplé*”¹¹. A principios del siglo XVI China tenía una población de 110-140 millones, con un nivel de urbanización aproximado de entre el 11 y el 14%, lo que comportaba una ligera diferencia por encima de Europa en los mismos momentos. Sin embargo, en las centurias posteriores la población fue aumentando progresivamente, alcanzando los 310-330 millones alrededor del 1800. Pekín contaba con una población de 600 000 habitantes y existían al menos otras cuatro ciudades con más de 300 000 personas¹². En Europa, las ciudades más populosas a mediados del siglo XVI eran Londres, París y Nápoles que rondaban los 150 000 habitantes. Los misioneros procedentes de la península ibérica seguramente tenían como referentes Lisboa o Sevilla que rondaban en 1550 los 70 000/100 000 habitantes¹³. A pesar de tratarse de cifras con amplios márgenes, es notable la diferencia entre el territorio chino y el europeo por lo que la sorpresa de los occidentales en la documentación por la cantidad de gente resulta lógica y natural.
- 9 La localización de las ciudades chinas fue un aspecto que también llamó la atención de los misioneros. En prácticamente todos los relatos aparece de manera recurrente la proximidad de las ciudades a elementos fluviales del reino chino, lo que da pie también a remarcar la abundancia en forma de ríos, arroyos, estuarios y fuentes. El dominico Fernández de Navarrete, que estuvo como misionero en China durante más de diez años durante los que pudo conocer realidades tan distintas como la zona norte y sur de país, concluyó en su relato que “todo el Imperio está cruzado de ríos, y tiene tantas lagunas, y los estanques son muchos”¹⁴. Efectivamente, esta es una de las constantes que puede reseguirse en China desde la antigüedad: la capital del primer imperio, Chang’an (actual

Xi'an), ya se edificó al lado del río Wei, afluente del Huanghe, de manera que la cercanía con la corriente fluvial le garantizó no sólo transporte, defensa y comunicación, sino también agua suficiente para regar los campos con los que vivir¹⁵. Muchos siglos después, los misioneros que estuvieron en China, en especial los mendicantes que fundamentalmente se movieron por los pueblos y ciudades del sur, constataron y recalcaron la estrategia de los chinos por ubicar las ciudades cerca de un sistema fluvial. Detectaron de manera clara el desarrollo de grandes infraestructuras realizadas por el gobierno imperial –como podía ser el Gran Canal– y la navegabilidad de los ríos chinos y la red de comunicación fluvial que el imperio chino había sido capaz de articular y aprovechar tanto para el control de la población como para su abastecimiento. Navarrete relata en sus *Tratados* (1676) que en una de las ocasiones al dirigirse a la corte de Pekín, los misioneros viajaban por vías fluviales mientras que los funcionarios chinos encargados de custodiarles a lo largo del viaje, lo hacían por tierra, cosa que también corrobora el relato de Ricci-Trigault al señalar “haciendo pues el camino por los ríos, que es el que casi siempre hacen los nuestros”¹⁶; Semedo explica que los ríos “tan domesticos muchos dellos, que se entran por las ciudades y villas”¹⁷ y en el relato de Ricci-Trigault señala la existencia tanto de “grandes ríos, ai grandes lagos, los cuales por su grandeza, i por su hondura, casi les podemos decir mares pequeños”¹⁸.

- 10 En China, la idea de ciudad ha estado siempre asociada a la presencia de murallas, y esto tampoco pasó desapercibido a ojos de los europeos a los que este tipo de elemento urbano les era completamente familiar. En territorio chino, tanto las capitales de provincia como otros centros administrativos o económicos siempre estuvieron amurallados, de manera que así se distinguían los centros urbanos importantes de otros centros urbanos menores. La construcción de ciudades amuralladas se convirtió en un fenómeno masivo precisamente durante la dinastía Ming –momento en el que, como se ha señalado anteriormente, llegaron los europeos a China– y lo fue también durante el primer siglo de la dinastía Qing (1644-1911). En el imaginario chino la ciudad estaba íntimamente relacionada con la muralla: el carácter tradicional para hacer referencia tanto a “ciudad” como a “muralla” ha sido el mismo: *cheng* 城. Desde la antigüedad, los núcleos de población urbana se concentraban en las ciudades amuralladas de manera que un centro urbano sin murallas no se consideraba, *strictu sensu*, una ciudad propiamente dicha¹⁹. Fernández de Navarrete lo señaló de manera clara: “todas las ciudades, villas y metrópolis están maravillosamente muradas, de altas y gruesas murallas”²⁰ y, como él, prácticamente todos los misioneros comentaron de manera detenida en sus relatos este elemento urbano. En Portugal y España, gran parte de las ciudades conservaron durante la Edad Moderna las murallas con sus correspondientes fosos de época romana o medieval. El aspecto que mantuvieron las ciudades ibéricas, como gráficamente demuestran las icónicas vistas de Anton van den Wyngaerde del siglo XVI, mantenía su perfil medieval con las murallas como elemento fundamental²¹. Sin embargo, estas construcciones en ocasiones se conservaron en mal estado, casi ruinoso en algunos casos, por lo que no es de extrañar las abundantes noticias en la documentación sobre China respecto a la calidad y el aspecto imponente de los muros de sus ciudades²².
- 11 El tipo de muros que conocían los occidentales no superaban generalmente los cinco metros de altura y con frecuencia tenían una almena y una bastida por la que podía caminar un hombre bien armado mientras que, en el caso de China, por ellos podían caminar hasta seis hombres. La admiración por las dimensiones y magnitud de los muros chinos, así como por las técnicas de construcción y decoración, son aspectos recurrentes,

como puede observarse en el libro que Bernardino Escalante escribió antes de finalizar el siglo XVI:

Son las murallas hasta un estado en alto de piedra de cantería, y desde allí arriba de ladrillo, hecho del mesmo barro que la porcelana que de allá traen; que es tan rezio que con grande dificultad se puede romper con picos. En algunas ciudades tienen muy gran altura y anchura, de manera que pueden andar quatro y seis ombres à la par por ellas. Estan adornadas de muchos baluartes, y torres de trecho à trecho, cubiertos con chapiteos hermosisimos, y rodeadas de corredores y petrites, à do se suelen yr a recrear los Gouernadores, y ministros para gozar de la vista del campo, y riberas y de otros edificios grandes que dellas se descubren. Ay un espacio de tierra desde los muros al gosso, que pueden andar por el seis ombres a cauallo, y por la parte de dentro tienen el mesmo distrito hasta las casas, para que se puedan rondar sin impedimento alguno. Estan tan enteros, y tan sin hendidura, ni aparencia della, como si se acavassen de hazer, con auer en muchas ciudades memoria de mas de dos mil años, que se fabricaron y causalo que en cada ciudad y villa tiene el Rei vn ministro con gran salario, que no se ocupa en otra cosa mas de en mirarlos, y jazerlos renouar, que para ello tienen orden, que el que fuere Tesorero y recaudador de las rentas del Rei en el tal lugar, le de todo lo necessario, que fuere menester para los reparos dellos. Esto es tan preciso, que son los tales ministros visitados y castigados sino an cumplido bien con la obligacion de sus officios²³.

- 12 La atención que dedicaban los chinos a estas construcciones fascinó a los europeos porque ciertamente en China los muros se planificaban con gran detalle ya que, entre otras cosas, era una de las maneras para señalar y destacar el rango –la regularidad o irregularidad del muro era uno de los indicativos– y tamaño de la ciudad²⁴. Las murallas de las ciudades chinas, pues, cumplían una función urbana muy concreta: eran símbolo de poder y concentración de la autoridad. En las monarquías ibéricas, a esa característica que compartieron con los chinos, se le sumó su fundamental labor defensiva. En España, desde época de Carlos V en adelante se reforzaron castillos y se construyeron murallas con baluartes y baterías de cañones en sintonía con los avances tecnológicos del momento. Esta funcionalidad no se perdería hasta finales del siglo XVIII y sobre todo el XIX en el que las murallas se demolieron de forma más sistemática²⁵. En China, la defensa, al contrario de lo que sucedía mayoritariamente en las ciudades occidentales, no era el elemento principal, aunque evidentemente no se ignoraba su utilidad en momentos delicados y problemáticos. Tal como señala Chang, es necesario no olvidar que, como ocurría en muchas de las ciudades amuralladas de Europa y del Próximo Oriente, las chinas cumplían su papel efectivo en la protección de palacios, templos, almacenes, residencias y ciertos recursos naturales contra las invasiones extranjeras, los levantamientos tribales y las rebeliones campesinas²⁶. Así lo recogía, por ejemplo, el portugués Hernán Méndez en la relación que escribió a finales del siglo XVI: “hazen los muros de una legua, para que sucediendo guerras, puedan recoger mucha gente y municiones”²⁷. En las crónicas, también se recoge la existencia de torres, que generalmente se erigían en los extremos de la muralla, cuya función era claramente facilitar la defensa de la ciudad. En ellas, tal como señalaba el capitán Francisco Dueñas, encima de los muros había “sus garitas cubiertas de teja, donde se haze la centinela, la qual es ordinaria allí toda la vida”²⁸.
- 13 La función añadida de control que permitía la muralla fue compartida en época moderna tanto en territorio europeo como chino, tanto de tipo fiscal –puesto que las ciudades pagaron tasas específicas-aduanas–, como propiamente de seguridad. No podemos olvidar las grandes epidemias que afectaron a ambos continentes y que fueron un peligro constante para el mundo urbano, especialmente en períodos de guerra, tanto para los asediados como para los asediadores.

- 14 Los materiales usados para construir y reparar los muros en los últimos tiempos imperiales diferían en función de la región, y también fueron modificados a lo largo del tiempo, aunque de ello ninguno de los cronistas da cuenta alguna²⁹. Por lo general, las ciudades tenían un único muro aunque las más importantes, como Pekín o Cantón, presentaban un segundo muro³⁰. En la mayoría de los casos, la segunda pared era construida para extender el sistema defensivo de la ciudad a los asentamientos que habían crecido fuera de la muralla original. Las ciudades con doble muralla eran mayoritariamente capitales provinciales o de alto nivel y pueblos cercanos a la frontera de importancia estratégica. Debido a que la tierra usada para la construcción de los muros se obtenía mayoritariamente de la excavación de un foso a su alrededor, los dos elementos se construían al mismo tiempo. El tamaño de los fosos variaba en función del abastecimiento de agua de la zona en la que estaba la ciudad. Sobre este aspecto resulta interesante la descripción hecha por el soldado Miguel de Loarca, que estuvo en la embajada que visitó el sur de China durante un mes en 1575, en la que además es posible observar el abastecimiento de agua de las ciudades:

Toda la cerca esta almenada con sus troneras y en cada almena escrito el nombre del que a de acudir allí, i de cien en cien pasos aposentos grandes para los capitanes i sus fosos grandes de una parte i de otra, sacandose agua del rio que haze muchas azequias por toda la ciudad i muchos estanques en las casas, todas las huertas anegadas con agua³¹.

- 15 Los muros de la ciudad, que se construían siguiendo un modelo regular y consistente, tenían cuatro puertas –coincidiendo con los puntos cardinales– que determinaban el tráfico dentro fuera de la ciudad. Las puertas organizaban el entramado interno de las calles y los posibles canales que pudiera tener la ciudad. Las puertas construidas para el tráfico terrestre eran conocidas como *men* 门, mientras que las puertas que conectan los canales internos con el foso de la ciudad u otros canales de irrigación son denominadas *shui men* 水门. Las puertas fueron otro de los elementos que llamó la atención de los europeos. Como en el caso de las murallas, la puerta en territorio europeo también había tenido históricamente un peso importante. Sin embargo, durante el Renacimiento habían adquirido un papel ornamental en detrimento de su carácter defensivo³². En su descripción en tierras chinas los occidentales resaltaron de ellas su tamaño, la suntuosidad, la calidad de construcción y, sobre todo, la sensación de fuerza y potencia militar que desprendían con su magnificencia. Hernán Méndez, uno de los primeros portugueses que mandó noticias sobre China a Europa escribía “otros tienen cuidado de cerrar las puertas, las cuales son muy fuertes y guarnecidas de yerro”³³, aspecto que quedará recogido en buena parte de los relatos portugueses posteriores –como por ejemplo los Galeote Pereira o Gaspar da Cruz. El soldado Miguel de Loarca da más detalles relacionados con la función defensiva que cumplían estas puertas y escribe al respecto:

Toda la fuerza de la ciudad ponen en las puertas y allí tienen el artillería y tienen en cada puerta de ciudad de continuo un capitán de guarda con sus soldados todos con sus armas que no dexan entrar por la puerta a ningún extranjero de aquella ciudad sin que sepan a do va y a que, y si alguno entra sin registrarse lo castigan con grande rigor³⁴.

- 16 Y también otro soldado, Francisco Dueñas, escribía de manera muy parecida “las puertas son de hierro y cada noche se cierra y de día tienen guardas”³⁵. Pero sin lugar a dudas, una de las informaciones más completa es la que proporciona la *Historia* del agustino González de Mendoza que, a pesar de no haber puesto jamás un pie en China, supo documentarse con todas las fuentes de las que dispuso para elaborar un retrato bastante

completo y fidedigno de China. Escribe acertadamente lo siguiente al respecto de las puertas de las ciudades:

Tienen en las puertas de todas las ciudades sus escuadras que no dejan entrar ni salir a ninguno sin licencia del juez de la ciudad o villa, que ha de ser por escrito; las cuales puertas se cierran y abren por orden y licencia de los capitanes, que la envían todos los días escrita en unas tablas enyesadas y rubricadas de su mano; en estas puertas tienen toda la fuerza de la ciudad y puesta toda la artillería que en ella hay, junto a la cual puerta está de ordinario la casa donde se labra. Cuando cierran estas puertas a la noche, ponen un papel engrudado en las junturas de ellas, y luego sellan el papel con el sello que el Gobernador o Juez de la ciudad o villa trae en su dedo, a lo cual va él en persona o persona de mucha confianza, y no las pueden abrir por la mañana hasta haber reconocido el sello y tomada seguridad de que está como a la noche le dejaron. Y así, si alguno va fuera de la ciudad, o hace algún camino con prisa, se sale a la noche, antes de cerrar las puertas, al arrabal, para poder madrugar, porque de la ciudad es imposible a causa de abrir tarde las puertas, que ordinariamente es después de salido el sol³⁶.

- 17 Desde cada una de las grandes puertas que encontramos en cada uno de los puntos cardinales de la muralla salían grandes y rectas avenidas que se dirigían hasta la puerta opuesta y que se cruzaban en medio de la ciudad. Las principales calles conformaban una parrilla donde quedaban fijados una serie de ejes que dividían la ciudad en grandes barrios que, a su vez, también eran cerrados por sus propios muros, de los cuales las puertas, como en el caso de las principales de la ciudad, se cerraban por la noche. El siguiente fragmento de Francisco de Dueñas así nos lo confirma cuando habla de Cantón:

Estan atajados en barrios con sus puertas havra de una puerta a otra como cien pasos poco mas o menos, que con cada puerta tiene cuenta un vecino pacerralla a la noche y abrilla de mañana; el qual puede prender dentro de su barrio como alguacil de noche o de dia: este se llama tufon. Este atajar de calles es ordinario en este reyno y es por la seguridad y quietud, y por el temor de los alcamientos [...] ³⁷.

- 18 Del sistema de calles, uno de los aspectos que más complacía a los cronistas es la amplitud de las mismas y su trazado recto. Es necesario tener en cuenta que buena parte de las ciudades en las monarquías ibéricas todavía conservaban su trazado medieval, irregular y llenas de obstáculos. Casi a finales del siglo XVII, el abate francés François D’Arsens de Sommerdyck escribió en su *Voyage d’Espagne* (1667) lo siguiente sobre Madrid:

[...] todas las calles son anchas, pero las más sucias del mundo...El pavimento está tan estropeado que es aún peor que el de Poitiers, y las carrozas son tan rudas que utilizarlas en lugares tan irregulares es condenarse al tormento³⁸.

- 19 En la misma línea, el famoso viajero del siglo XVIII Antonio Ponz también se mostró muy crítico con las calles estrechas de Madrid y, en cambio, se mostró positivo con el cambio que habían experimentado las calles de Londres, precisamente por ser más rectas y empedradas. Escribía lo siguiente:

Las nuevas calles son las mejores, más rectas y más bien empedradas. En éstas, y aun en las antiguas, se ha tenido gran consideración a la gente de apie, no sólo porque son muy espaciosas, sino también porque a un lado y otro tienen anditos de losas muy anchas, no pudiendo arrimarse los carruajes ni coches³⁹.

- 20 En China, el trazo recto de las calles se conocía desde hacía tiempo, mientras que en Europa se tuvo que esperar a que, tras el uso de vehículos de una manera más o menos generalizada, los tratadistas –entre ellos Alberti o Palladio– empezaran a aconsejar que las calles se trazaran de manera recta y ancha, para que así los carros no se estorbaran al cruzarse, y también entonces se insistirá en la necesidad de diferenciar de manera clara las vías principales de las secundarias. Si se atienden a estas reflexiones nacidas del

diálogo de los humanistas con la antigüedad, entonces es todavía más comprensible la admiración que despertó la concepción y el modelo de entramado de las calles de las ciudades chinas:⁴⁰

Los caminos de todo este Reyno, son todos hechos, y allanados, con mucho cuidado; y las entradas de las Ciudades, y villas, con grande apariencia de suntuosidad, y majestad, con tres y quatro puertas fortissimas, laminadas de hierro. Las calles, muy bien empedradas, anchas tanto, que por ellas pueden yr quinze hombres a caballo juntos, y tan derechas, que del principio de la calle, se vee el fin. Al un lado, y otro de la calle, ay soportales, donde estan tiendas de mercaderes, llenas de grandes curiosidades, y de todos los oficios que se pueden desear. En las de mas calles (a trechos) ay muchos arcos triunfales. que las hermoSean extremadamente, los quales son de cantería: grandes y galanas pinturas, al modo usado de los antiguos Romanos, con remates galanísimos. Todas las casas ordinariamente tienen tres puertas, la del medio grande, y las collaterales mas pequeñas, y bien proporcionadas⁴¹.

- 21 El desarrollo de barrios fuera de las puertas de la ciudad es otro de los aspectos que quedó recogido en buena parte de los relatos sobre China del período moderno. Si bien en Occidente se conocían y existían los arrabales, éstos nunca alcanzaron el tamaño ni tampoco la complejidad administrativa, social y económica que presentaban los chinos. El crecimiento urbano experimentado durante la época Song tuvo, entre otras consecuencias, un crecimiento de los barrios situados a las puertas de la ciudad, que se convirtieron en el centro donde se realizaban los intercambios comerciales con la población rural. Por ello, estas zonas situadas más allá de las murallas acabaron constituyéndose como asentamientos completos, con calles, tiendas, servicios, etc., es decir, como una ciudad a parte. Las fuentes occidentales, así lo recogieron:

Los arrabales que tienen son grandissimos, respeto del comercio dela mar, porque por la mayor parte todos los estrangeros, y negociantes posan en ellos. Tienen las calles muy anchas con algunos arcos triunfales, que las diuiden. Assi en ellos, como dentro de la ciudad ay infinidad de osterias, y bodegones, à do se da de comer adereça do, de que ay mucha abundancia de carne, y de pescados, y marisco y frutas, y vinos hechos de confeciones de grande suavidad, que pone admiracion, y es todo menester, según la gente ocurre respeto del trato y comercio⁴².

- 22 En cuanto a las calles, uno de los elementos que llamó poderosamente la atención a los occidentales fue la existencia de los arcos triunfales, pues les parecieron completamente extraños. Estas construcciones adoptaban un papel referencial y orientativo en la estructura urbana de la ciudad, un papel que sería equivalente al de las iglesias de las ciudades occidentales, en tanto que constituían el centro neurálgico alrededor del cual se desarrollaban las más diversas actividades, y alrededor del cual se estructuraba el espacio urbano. Se trata de una referencia a los *paifang* o *pailou*, que era una arquitectura típica china, muchos de los cuales se construyeron para conmemorar a algún personaje o algún acontecimiento relevante de la ciudad. Los relatos occidentales se fijaron en las técnicas decorativas y de construcción, y dieron también algunos ejemplos acerca del significado que tenían. En algunos casos, conmemorar los tres años de gobierno de algún alto funcionario; en otros, en cambio, su existencia se debía al hecho de estar vinculados a la memoria de alguna persona importante de la ciudad que quería dejar constancia de sus virtudes y proezas construyendo para ello este tipo de monumento:

Todas las calles por donde pasavamos estavan llenas de arcos de canteria hermosamente labrados y algunos de madera muy mas galanos. Dizen que estos arcos los hazen hombre principales porque quede memoria e ellos i cierto ques cosa hermosa⁴³.

- 23 Junto a los arcos, otro de los elementos que destacaron los europeos fueron los puentes y la abundancia de los mismos. Así, por ejemplo, Martín de Rada, Loarca, Dueñas o Semedo destacaron la gran magnitud de medidas que adoptan estas construcciones, medidas nunca vistas en la Península Ibérica hasta entonces y que los chinos conseguían, principalmente, gracias al uso de bloques de piedra muy grandes. Semedo concluye “a cada passo ai innumerables puentes magnificas i fuertes por cierto”⁴⁴. Los puentes, situados tanto en las entradas de la ciudad como en su interior, también eran un centro de reunión y adoptaron la función de lo que en Occidente sería la plaza donde se instalaban los vendedores ambulantes. En China, pues, los puentes adquirieron un rol económico que no se encuentra en el contexto europeo donde los puentes eran, fundamentalmente, un elemento defensivo o para el cobro de arbitrios⁴⁵.
- 24 Los europeos también prestaron atención a las técnicas de construcción en China, concluyendo que la manera de edificar de los chinos era “todo bajo sin altos aunque en algunas partes y esas muy pocas vimos algunas casillas con sobrados”⁴⁶. En las ciudades de la península ibérica las viviendas eran mucho más pequeñas y estrechas, y muchas de ellas sin patio. Es muy interesante el testimonio de Hurtado de Mendoza sobre las viviendas de Toledo, de las que dice que “parecen más jaulas de pájaros que moradas de hombres”⁴⁷. Igual que en el tratamiento de las murallas, las técnicas de construcción de las casas es otro aspecto destacado por las fuentes:

Son las casas, ansi deste pueblo como de los demas de toda la tierra, de tapia encaladas con los cimientos de piedras grandes de canteria, y algunos son de ladrillos i las paredes i todos los aposentos enladrillados. Las casas principales con mui buenos patios i sus huertos muy galanos, las calles todas enlozadas⁴⁸.

Las casas desta ciudad (Canton) son bajas y los edificios son de piedra de canteria y de ladrillo y tapias y otras de conchas de ostra y todas encaladas aunque tambien las casas dela gente principal son muy grandes y altas y de muy galana hechura. Las mas de las casas tienen patios y son todas cubiertas de tejas. Las ventanas que salen a los patios son todas con vedrieras de conchas de ostras y de otro genero que son redondas y delgadas. Destas tambien hacen lanternas porque son muy delgadas, claras y transparentes. Los suelos de las casas son de argamasa y algunas hay de ladrillo soladas al uso de nuestra España. Tienen en los patios muchas macetas de flores y yervas olorosas, tienen poço i sumideros pa el agua. Las casas, de fuera, son mal vistosas mas de dentro, aunque pequeñas, son graciosas y polidas. Usan en las casas sillas y mesas muy galanas⁴⁹.

- 25 Otros elementos que resultaron curiosos para los europeos fueron la abundancia de restaurantes que había en China, la existencia de árboles en el trazado urbano de las ciudades y situados enfrente de las casas, así como la existencia de baños públicos para recoger los adobes, acequias y canales que facilitaban las comunicaciones y la limpieza de los canales... Los elementos destacados en las crónicas permiten recrear una ciudad china como una ciudad higiénica y salubre. Por el contrario, Bartolomé Pinheiro Da Veiga, procurador de la corona portuguesa que viajó a Valladolid en época de Felipe III había dicho de esta ciudad:

Mas, a pesar de tener Valladolid tantos ríos, debe ser la más sucia tierra de toda España y de más lodo de peor condición y de más pestilentes olores que se pueden imaginar; así es que se hace en extremo aborrecible e insoportable a sus habitantes [...] un barro tan fuerte y pegadizo como yeso [...] a lo cual se une que cuantas suciedades, estiércol y inmundicias de todo género hay en las casas, otras tantas se arrojan de noche por las calles, sin castigo alguno de los que así lo ejecutan, aunque pase el Esqueva por sus mismas puertas⁵⁰.

- 26 Con referencias como estas, es posible comprender cómo ese conjunto de elementos antes señalados hacía de la ciudad china una ciudad mucho más higiénica y salubre que la europea. En la misma línea, se sorprendieron de la proporción de espacios dentro de la ciudad dedicados a manantiales, lagos... es decir, áreas abiertas dedicadas al goce de las clases sociales altas. Los cronistas quedaron asombrados por la gran cantidad de superficie dedicados a espacios para el entretenimiento para las capas más altas de la sociedad, como jardines, fuentes, estanques, huertos o salas diversas. En especial, en los relatos se destacan lo que denominan *Casas del Rey*, que eran las casas donde las autoridades locales y provinciales alojaban a los viajeros y que, por lo tanto, conocieron aquellos que fueron a China y formaron parte de alguna embajada. De acuerdo con el relato de Escalante, estas casas donde residían los ministros del rey eran:

Las casas à do residen los ministros del Rei, son sobervisimas y de estraño edificio, y tan anchas, que muchas dellas tienen mas espacio que una gran Villa, causandolo los grandes jardines y estanques y bosques cercados, que en si contienen, en que ay muchedumbre de venados, y de otras caças diferentes y de todo genero de bolateria. En los lugares maritimos son todas las casas por la mayor parte baxas, y la tierra a dentro sobradas, y de hermosos edificios. Tienen generalmente en las puertas arboles plantados en hilera, que tienen verdura todo el año, para que les hagan sombra y hermosteen las calles [...].

Las casas a do estan aposentados los Presidentes del gouierno desta Provincia, que son del Rei, tienen gran magestad, y ocupan mucho sitio, con patios y jardines, y estanques y grandes salas, à do se tienen los consejos, y se determinan las causas, y proveen las cosas del gouierno de las demas Ciudades, y las del estado de la guerra, y hazienda del Rei⁵¹.

Conclusión

- 27 Durante el período moderno, las informaciones que llegaron a Europa sobre China permitieron dibujar una imagen bastante completa de aquel país: la geografía, la organización política del reino, las costumbres y formas de vida de la población, así como los aspectos relacionados con la religiosidad de los chinos. De entre estas informaciones, uno de los aspectos que llamó poderosamente la atención a los europeos fue la realidad urbana y por ello, los relatos, tanto de aquellos que estuvieron en China como de los que nunca llegaron a pisarla –como Mendoza o Kircher– permitieron a los lectores europeos hacerse una imagen bastante cercana a la realidad de lo que eran las ciudades chinas. Vistas desde un prisma altamente positivo, las ciudades chinas son presentadas como modelo para Europa, al igual que en general el país. Las fuentes europeas recogen tanto los aspectos simbólicos relacionados con los asentamientos urbanos –la importancia de su localización, por ejemplo– como también los principales elementos que determinan su fisonomía, como podrían ser la existencia de murallas que las cercaban, la presencia de calles perfectamente pavimentadas y delineadas, la disponibilidad de todo tipo de recreaciones para la población y la existencia de espacios abiertos para el deleite de sus habitantes. También señalan la funcionalidad de algunas de las construcciones que podían observarse en los entornos urbanos, como podían ser los puentes o los arcos. Las consideraciones que los diferentes relatos incorporaron sobre las ciudades chinas no sólo responden a aquello que los diferentes viajeros vieron en China sino, seguramente, a aquellos aspectos que, por comparación con sus lugares de origen, más les llamaron la atención.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

DUEÑAS, Francisco de, *Relacion de algunas cosas particulares que vimos y entendimos en el reyno de china especial de la ciudad de Canton y de otras particulares de que el padre fray agustinde Tordesillas que en la Relacion atras da cuenta mas larga de toda nuestra Jornada nose quiso ocupar por ser cosas ajenas a su profesion hechas por miel alferes francisco de dueñas*, 1580. Disponible en: <https://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/duenas.htm> (última consulta 1 abril de 2018).

ESCALANTE, Bernardino de, *Discurso de la navegacion que los portugueses hacen a los reinos y provincias del oriente, y de la noticia que se tiene del reino de China* (Sevilla, 1577), Laredo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1991.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Domingo, *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China*, Madrid: Juan García Infançon, 1676.

GONZÁLEZ DE MENDOZA, Juan, *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del reino de China*, Roma, 1585 (Ed. Moderna, Madrid: Miraguano, 1990).

KIRCHER, Athanasius, *Chine Illustrée*, Amsterdam: Ches Jean Jansson à Waesberge & les Heritiers, 1670.

LOARCA, Miguel de, *Relacion del viaje que hezimos a la China desde la ciudad de Manila en las del poniente año de 1575 años, con mandado y acuerdo de Guido de Lavazaris governador i Capitan General que a la sazón era en las Islas Philipinas*, 1575. Disponible en: <https://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/loarca.htm> (última consulta 1 abril 2018).

MÉNDEZ, Hernán, *Cartas de las Indias Orientales. Informacion de algunas cosas acerca de las costumbres, y Leyes del Reyno de la China, que un hombre (que alla estuvo captivo seys años) conto en Malaca, en el Collegio de la compañía de Jesus de 1555*. Disponible en: <https://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/mendez.htm> (última consulta 1 abril 2018).

SEMEDO, Álvaro, *Imperio de la China y cultura evangélica en él*, Madrid, Juan Sánchez, 1642.

TRIGAULT, Nicolas, *Istoria de la China i cristiana empresa hecha en ella*, Sevilla: Gabriel Ramos Veiarano, 1621.

Bibliografía secundaria

AA.VV., *Resumen Histórico del Urbanismo en España*, Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1987.

BAIROCH, Paul, *Cities and Economic development. From the Dawn of History to the Present*, Chicago: University Chicago Press, 1988.

BONET CORREA, Antonio, *El urbanismo en España e Hispanoamérica*, Madrid: Cátedra, 1991.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia, “Fortificación, ciudad y defensa de los reinos peninsulares en la España imperial. Siglos XVI y XVII”, in: Cesare DE SETA y Jacques LE GOFF (eds.), *La ciudad y las murallas*, Madrid: Cátedra, 1991, p. 89-112.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia y GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo, *La imagen de la ciudad en la Edad Moderna*, Editorial Universitaria Ramón Areces, 2011.

CLARK, Peter, (ed.), *The Oxford Handbook of Cities in World History*, Oxford: Oxford University Press, 2013.

CHANG, Sen-Dou, “The Morphology of Walled Capitals”, in: William SKINNER (ed.), *The City in late Imperial China*, Standford: Standford University Press, 1977.

DE VRIES, Jan, *European Urbanization. 1500-1800*, London: Methuen and Co., 1984.

DENG, Kent, “China’s Population Expansion and Its Causes during the Qing Period, 1644-1911”, *London School of Economics and Political Science Department of Economic History Working Papers*, 219, 2015, p. 1-55.

FOLCH, Dolors, “Un testimonio infravalorado: la China Ming en las relaciones castellanas del siglo XVI”, *Boletín Hispánico-Hélvético. Historia, teoría(s), prácticas culturales*, Lausanne, Sociedad de Estudios Hispánicos, 2013, p. 41-69.

GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, vol. II, Salamanca: Junta de Castilla y León, 1999.

KAGAN, Richard L. (ed.), *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*, Madrid: El Viso, 1986.

LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar, *Historia del Urbanismo en España II. Siglos XVI, XVII y XVIII*, Madrid: Cátedra, 2011.

MURPHY, Roads, “City as a Mirror for Society”, in: Robert F. DERNBERGER (ed.), *The Chinese. Adapting the Past, Facing the Future*, Ann Arbor: Center for Chinese Studies Publications, Univeristy of Michigan, 1991.

NAQUIN, Susan, *Peking: Temples and City Life, 1400-1900*, Berkeley: University of California Press, 2000.

PONZ, Antonio, *Viage fuera de España* (Madrid: Joachin Ibarra, 1785), ed. de Mónica BOLUFER, Alicante: Universidad de Alicante, 2007.

SCHINZ, Alfred, *The Magic Square. Cities in Ancient China*, Stuttgart/London: Axel Menges, 1996.

SKINNER, William, *The City in Late Imperial China*, Stanford: Stanford University Press, 1977.

VV. AA., *Viajeros impenitentes: Madrid visto por los viajeros extranjeros en los siglos XVII, XVIII y XIX*, Madrid: Dirección General de Patrimonio Cultural, 1989.

WU, Liangyong, *A Brief History of Ancient Chinese City Planning*, Kassel: Roderick Fletcher & Christoph Peisert (ed.), 1985.

YINONG, Xu, *The Chinese City in Space and Time: The Development of Urban Form in Suzhou*, Hawaii: University of Hawaii Press, 2000.

NOTAS

1. Partiremos sin embargo en nuestro caso de una definición amplia de la ciudad. La traducción al inglés de la obra de Max Weber (1921) “*The city*” ha tenido una influencia notable en los estudios posteriores sobre el fenómeno urbano abordado desde el punto de vista comparativo. Weber asignó a las ciudades europeas un nivel de autonomía urbana único que las diferenciaba de las chinas, lo que provocó un extenso debate cuyo origen no es otro que la propia definición del concepto de ciudad, que para él tenía su base en lo institucional. Entenderemos la ciudad, por el contrario, dentro de un amplio abanico de lo urbano, entendida como entidad inserta en dinámicas demográficas y económicas cambiantes durante los siglos modernos partiendo de la variabilidad de funciones asignadas a las ciudades; con mayores o menores densidades de población; diferentes funciones económicas; estructuras políticas y sociales complejas (no necesariamente institucionales); con capacidad de influencia cultural en el entorno; y con la capacidad de constituirse como una célula construida de manera única. Se ha seguido en esto a Peter CLARK (ed.), *The Oxford Handbook of Cities in World History*, Oxford: Oxford University Press, 2013, p. 3-4.
2. Alfred SCHINZ, *The Magic Square. Cities in Ancient China*, Stuttgart/London: Axel Menges, 1996, p. 8.
3. Arthur F. WRIGHT, “The cosmology of the Chinese City”, in: W. G. SKINNER (ed.), *The City in Late Imperial China*, Redwood City: Stanford University Press, 1997, p. 73.
4. Antonio BONET CORREA, *El urbanismo en España e Hispanoamérica*, Madrid: Cátedra, 1991, p. 17.
5. Xu YINONG, *The Chinese City in Space and Time: The Development of Urban Form in Suzhou*, Hawaii: University of Hawaii Press, 2000, p. 2-3.
6. Sobre el uso del *Guangyu tu* en Rada véase Dolors FOLCH, “Un testimonio infravalorado: la China Ming en las relaciones castellanas del siglo XVI”, *Boletín Hispánico-Helvético. Historia, teoría (s), prácticas culturales*, Lausanne: Sociedad de Estudios Hispánicos, 2013, p. 56-57.
7. Álvaro SEMEDO, *Imperio de la China y cultura evangélica en él*, Madrid: Juan Sánchez, 1642, p. 247.
8. Juan GONZÁLEZ DE MENDOZA, *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del reino de China* (Roma, 1585), Madrid: Miraguano, 1990, p. 45.
9. Domingo FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China*, Madrid: Juan García Infançon, 1676, p. 337.
10. A. SEMEDO, *op. cit.*, p. 7.
11. Athanasius KIRCHER, *Chine Illustrée*, Amsterdam: Ches Jean Jansson à Waesberge & les Heritiers, 1670, p. 228.
12. Paul BAIROCH, *Cities and Economic development. From the Dawn of History to the Present*, Chicago: University Chicago Press, 1988, p. 356. Para el análisis del crecimiento desde finales del XVII y durante el siglo XVIII véase Kent DENG, “China’s Population Expansion and Its Causes during the Qing Period, 1644-1911”, *London School of Economics and Political Science Department of Economic History Working Papers*, 219, 2015, p. 1-55. Véase también Susan NAQUIN, *Peking: Temples and City Life, 1400-1900*, Berkeley: University of California Press, 2000.
13. Lisboa hacia 1550 estaría entre los 80 000 y los 159 000 habitantes. Sevilla pasó de tener entre 40 000-79 900 en 1550 a alcanzar a Lisboa en 1600. Jan DE VRIES, *European Urbanization. 1500-1800*, Londres: Methuen and Co., 1984, p. 278-287.
14. D. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *op. cit.*, p. 45-46.
15. Sen-Dou CHANG, “The Morphology of Walled Capitals”, in: William SKINNER (ed.), *The City in late Imperial China*, Standford: Standford University Press, 1977, p. 85.
16. Nicolas TRIGAULT, *Istoria de la China i cristiana empresa hecha en ella*, Sevilla: Gabriel Ramos Veiarano 1621, p. 166.

17. A. SEMEDO, *op. cit.*, p. 21
18. N. TRIGAULT, *op. cit.*, p. 7.
19. Se ha seguido aquí a S-D. CHANG, *op. cit.*, p. 75.
20. D. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *op. cit.*, p. 7.
21. Véase Richard L. KAGAN (ed.), *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*, Madrid: El Viso, 1986.
22. María del Mar LOZANO BARTOLOZZI, *Historia del Urbanismo en España II. Siglos XVI, XVII y XVIII*, Madrid: Cátedra, 2011, p. 167.
23. Bernardino de ESCALANTE, *Discurso de la navegación que los portugueses hacen a los reinos y provincias del oriente, y de la noticia que se tiene del reino de China* (Sevilla, 1577), Laredo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1991, p. 34-36.
24. Murphy ROADS, "City as a Mirror for Society", in: Robert F. DERNBERGER (ed.), *The Chinese. Adapting the Past, Facing the Future*, Ann Arbor: Center for Chinese Studies Publications, University of Michigan, 1991, p. 135.
25. Véase Alicia CÁMARA MUÑOZ, "Fortificación, ciudad y defensa de los reinos peninsulares en la España imperial. Siglos XVI y XVII", in: Cesare DE SETA y Jacques LE GOFF (eds.), *La ciudad y las murallas*, Madrid: Cátedra, 1991, p. 89-112.
26. Sen-Dou CHANG, "The Morphology of Walled Capitals", in: William SKINNER (ed.), *The City in late Imperial China*, Standford: Standford University Press, 1977, p. 77.
27. Hernán MÉNDEZ, *Cartas de las Indias Orientales. Informacion de algunas cosas acerca de las costumbres, y Leyes del Reyno de la China, que un hombre (que alla estuvo captivo seys años) conto en Malaca, en el Collegio dela compañía de Jesus de 1555*. Se ha consultado la transcripción del manuscrito que existe en <https://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/mendez.htm> (última consulta 1 abril 2018).
28. Francisco de DUEÑAS, *Relacion de algunas cosas particulares quevimos yentendimos enel reyno dechina especial dela ciudad de Canton yde otras particulares de que el padre fray agustinde Tordesillas que en la Relacion atras dauenta mas larga de toda nuestra Jornada nosequiso ocupar porser cosas ajenasaprofesion hechapormiel alferes francisco de dueñas*, 1580. Se ha consultado la transcripción del manuscrito en <https://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/duenas.htm> (última consulta 1 abril de 2018).
29. Inicialmente los muros se construyeron con tierra apisonada. Más adelante, se incorporaron los ladrillos, bloques de cerámica o las piedras cortadas, para garantizar una mejor protección ante la erosión o la intemperie.
30. En estos aspectos seguimos a S.D. CHANG, *op. cit.*, p. 79.
31. Miguel de LOARCA, *Relacion del viaje que hezimos a la China desde la ciudad de Manila en las del poniente año de 1575 años, con mandado y acuerdo de Guido de Lavazaris governador i Capitan General que a la sazón era en las Islas Philipinas*, 1575. Se ha consultado la transcripción del manuscrito en <https://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/loarca.htm> (última consulta 1 abril 2018).
32. M. LOZANO, *op. cit.*, p. 171.
33. H. MÉNDEZ, *op. cit.*, on-line.
34. M. LOARCA, *op. cit.*, on-line.
35. F. DUEÑAS, *op. cit.*, on-line.
36. J. GONZÁLEZ DE MENDOZA, *op. cit.*, p. 37.
37. F. DUEÑAS, *op. cit.*, on-line.
38. Citado en VV.AA., *Viajeros impenitentes: Madrid visto por los viajeros extranjeros en los siglos XVII, XVIII y XIX*, Madrid: Dirección General de Patrimonio Cultural, 1989, p. 37.
39. Antonio PONZ, *Viage fuera de España*, Madrid: Joachin Ibarra, 1785 (Edición moderna a cargo de Mónica BOLUFER, Alicante: Universidad de Alicante, 2007), p. 564.
40. Alicia CÁMARA MUÑOZ y Consuelo GÓMEZ LÓPEZ, *La imagen de la ciudad en la Edad Moderna*, Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces, 2011, p. 18-28.

41. J. GONZÁLEZ DE MENDOZA, *op. cit.*, p. 46.
 42. B. ESCALANTE, *op. cit.*, p. 39.
 43. M. LOARCA, *op. cit.*, on-line.
 44. A. SEMEDO, *op. cit.*, 172.
 45. M. M LOZANO, *op. cit.*, p. 89-90.
 46. M. RADA, *op. cit.*, on-line.
 47. Citado en Ana ÁVILA *et al.*, *El Siglo del Renacimiento en España*, Madrid: Akal, 1998, p. 19.
 48. M. LOARCA, *op. cit.*, on-line.
 49. F. DUEÑAS, *op. cit.*, on-line.
 50. Citado en José GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, vol. II, Salamanca: Junta de Castilla y León, 1999, p. 764.
 51. B. ESCALANTE, *op. cit.*, p. 36-39.
-

RESÚMENES

Generalmente se ha asociado el mundo chino con un modelo de asentamiento rural. Sin embargo, las ciudades chinas han jugado un papel importante a lo largo de la historia siendo un reflejo de la sociedad de cada momento. El objetivo de este artículo es presentar las características de las ciudades chinas vistas a través de las informaciones que llegaron a Europa durante el período moderno. Centrándonos en el estudio de la parte física de la ciudad (*urbs*), es posible analizar la importancia y funciones que tuvieron los centros urbanos del periodo tardío imperial en China así como comprender los intereses y la particular mirada de los españoles y portugueses durante los siglos XVI y XVII.

Chinese world has been generally associated with a rural settlement pattern. However, Chinese cities have played an important role throughout history, being a reflection of the society of the time. The aim of this article is to present the characteristics of the Chinese cities seen through the eyes of European informants. Specifically, we will study the physical part of the city (*urbs*) enabling us to analyse firstly the importance and function that the urban centres had in late imperial China. Secondly, it will allow us to understand the interests and the specific perspective of the Spanish and Portuguese from the sixteenth and seventeenth centuries.

ÍNDICE

Keywords: Chinese cities, Modern period, walls, urbs, European views, spatial organization

Palabras claves: ciudades chinas, período moderno, murallas, urbs, miradas europeas, organización espacial

AUTORES

ANNA BUSQUETS

Universidad Oberta de Catalunya, Arts and Humanities Department

MARINA TORRES

Universidad de Cantabria, Modern History Department